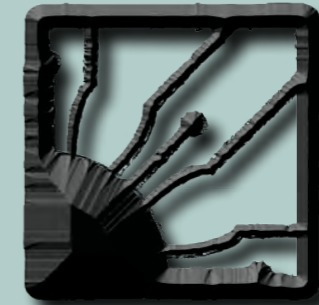


CIPSELAS | N° 11- III - MMXXI



Cantos y Mordazas

| *Notiones non clauditor* |



Cipselas
Revista cultural

| Dirección |

• GABRIEL GARCÍA GONZÁLEZ

| Edición y Maquetación |

• JUDITH AMARO ESTÉVEZ

Editada en
San Cristóbal de la Laguna
por la Asociación Cipsela, 2021
ISSN: 2531-1948

| Imágenes |

• Unsplash
• Gabriel García González

| Contacto |

• Página Web: <http://cipsela.webs.ull.es>

• Números: <http://cipsela.webs.ull.es/numeros/>

✉ cipsela@ull.edu.es

| Redes Sociales |

🐦 @RevCipselas

📷 @revista.cipselas

EDITORIAL

Queremos empezar este número con la intención de transmitirles un mensaje algo distinto para terminar el tercer año de la revista. Creemos que es oportuno hacer memoria de todo lo que hemos creado. Desde el momento en el que la revista aún estaba en manos de sus fundadores, y que con cariño nosotros recogimos desde el noveno número. Desde entonces hemos tenido logros y dificultades, pero conseguimos lo que hemos querido desde un principio: divulgar cultura y llevarla a lugares que nunca creímos. Desde “Música truncada” hasta “Divino y Profano” la revista ha logrado que el viento llegue a muchos dientes de león y que sus cipselas vuelen desde nuestra isla hasta tierras castellanas. En este número contamos con nombres nuevos, voces que suenan distintas a las nuestras y que estamos ansiosos de escuchar. Queremos transmitirles la importancia de crear y difundir nuestras obras para el mundo. En palabras de una mujer que nos ha dejado recientemente vemos el efecto que produce lo contrario, la represión, la censura:

“El único efecto transcendental de la censura de cualquier tipo sucede en el ánimo, en el espíritu creativo de cualquier artista”

Así se pronunciaba Almudena Grandes el 26 de febrero de 2018 en un artículo de *El País* en el que se planteaba las consecuencias de la censura en los artistas. Pues el problema no solo es política o dinero, letras o pinturas, dibujos y poemas que no salen a la luz. Son las ánimas de los creadores las que son verdaderamente afectadas en ese mecanismo represivo, esto es lo que trasciende en nuestra historia. Sin esas almas solo nos quedan pintores sin pinceles, escritores sin papel, cantantes sin voz, fotógrafos sin cámara, cada uno con su ausencia del ánimo. Por ello, deben saber que ustedes han dejado parte de su alma en cada uno de nuestros números, entre nuestras páginas, donde residen las ideas que un día decidieron compartir. En ellas podemos vislumbrar que nunca podrán ser encerradas, *notiones non clauditur*.

-*In memoriam* Almudena Grandes.



A rte
R evista
T iempo

esto somos...

CONTENIDO

| ARTÍCULOS |

12

| **LA MORDAZA DE LAS
DISCIPLINAS SOCIALES.
TEORÍA CRÍTICA
DESDE EL PASADO
HACIA EL FUTURO** |

• Naím Valerio Yáñez Alonso •

28

| **SECRETOS
DEL PARNASO** |

• Gabriel García González •

38

| **VOCES
DE LETRA Y SANGRE** |

• María Gómez García •

42

| **NOS QUEDA
LA PALABRA** |

• Antonio Martín Piñero •

| RESEÑAS |

49

| **PERROS PROHIBIDOS** |

• Ana Costales Alonso •

50

| **MASANA TEMPLES
• KIKAGAKU MOYO** |

• Roberto Umpiérrez Alonso •

| CREACIONES |

57

| **CUERPO CENSURADO** |

• María Candelaria
Alonso Hernández •

64

| **SUICIDIOS
DE IMPRENTA** |

• Ana Marante González •

58

| **ENTRE LÍNEAS** |

• Alba G. Blanquer •

66

| **¿HAY HOMBRES
EN EL CIELO?** |

• David Morales •

61

| **GOLPES DE VIENTO** |

• Gabriel García González •

74

| **YURENE** |

• Pablo Ramos •

62

| **LOS DESASTRES
DEL 20** |

• Malena Goya •



ARTÍCULOS

LA MORDAZA DE LAS DISCIPLINAS SOCIALES

Teoría crítica desde el pasado hacia el futuro

| NAÍM VALERIO YÁNEZ ALONSO |

I. La Disciplina Social

Nuestro análisis de la disciplina social puede partir, precisamente, desde el nacimiento de la misma a través de un análisis histórico, del que tomaremos principalmente las líneas adoptadas por el historiador Gérard Noiriel. Hemos de tener en cuenta que la disciplina social se desarrolla en torno al siglo XX, principalmente desde el ambiente universitario y motivado por la crisis de carácter económico sufrida a lo largo del continente europeo durante la década de los años ochenta. A raíz de esta situación, el sector obrero se moviliza a través de distintos medios, como la prensa, para intensificar el movimiento de su queja en contra de la precariedad y la falta de empleo. Con el trabajo social desarrollado por el movimiento obrero, el socialismo tiende a alzarse como dominante en el escenario político. Se incentiva, de esta forma, el paso hacia una sociedad comunista y el convencimiento de la erradicación de la explotación laboral. El papel sociológico consistirá en interpretar, desde el ámbito académico, este nuevo panorama político planteado (Noiriel, 2011).

Sin embargo, durante esta época tiende a rechazarse la visión tradicional de la corriente historicista que expone la Historia de forma lineal, de forma que cada acontecimiento sucede aisladamente, de forma única e irreplicable. De hecho, se pretende cada vez más acercarse a la apuesta por una ciencia social que pretenda comprender a la mayoría, es decir, a aquellos que no escriben los documentos históricos. La idea consistiría en calzarse los zapatos de aquellos que nos precedieron, en primera persona, viviendo un acontecimiento desde los ojos de los que lo vivieron. De esta manera, mientras que la corriente histórica no genera una conexión entre el pasado histórico y el presente, la sociología sí se encamina hacia estos derroteros. Así, los sociólogos consideran que los historiadores caen en errores clave al no admitir el hecho de que la lectura del pasado influye en la lectura del presente. Uno de los errores fundamentales es el de hacer de la Historia una ciencia que aglutine las grandes

hazañas de hombres importantes, los acontecimientos principales de los países desarrollados y las batallas diplomáticas. De esta manera, para poder generar una verdadera ciencia de la historia, es necesario afrontar las circunstancias del presente en lugar de rechazarlas y construir las preguntas clave que luego guiarán el trabajo documental. El trabajo de los sociólogos, posteriormente, consistirá en establecer un conjunto de teorías que competirán para sustituir las «leyes de la historia». Esta idea posee una importancia crucial en cuanto al conjunto de fenómenos observados como a la comparación entre ellos en el tiempo y en el espacio.

Podemos, también, señalar como segunda diferencia fundamental entre las disciplinas sociológica e histórica, lo que podría denominarse como una consecuencia de la primera. De esta forma, los sociólogos y estudiosos de la ciencia social admiten que no pueden adoptar un lenguaje cargado de contenido político y carente de trascendencia científica, como sí hace la disciplina histórica. Existen, en ambas disciplinas, referencias a términos como «nación», «Estado» o «individuo». Cada uno de estos conceptos posee significados y significantes necesariamente «deconstruibles», de forma que se pase de una terminología molecular, a la descomposición de la misma en partículas más diminutas que analizar lingüísticamente. No obstante, la sociología no quiere nacer como una «ciencia del individuo», una determinación que ya ha sido recogida por la psicología años atrás y que adquirió potencialidad al asociarse con el ámbito médico.

La inmediata postguerra estuvo caracterizada por un retorno de los valores cientificistas que habían acompañado el nacimiento de las ciencias sociales a finales del siglo XIX.

La filosofía marxista se difundió velozmente en las ciudades universitarias y reactivó la creencia en una ciencia de la historia capaz de revelar las leyes universales del desarrollo de las sociedades. El rápido crecimiento de los Estados benefactores impulsa a los poderes públicos a ordenar grandes encuestas cuantitativas con el propósito de obtener los conocimientos que necesitan los expertos para llevar adelante sus reformas. Se trata de un periodo a mencionar debido al gran auge que supuso para las ciencias sociales, lo que explica la fascinación de los investigadores por los grandes modelos.

Ya en mayo de 1968 los acontecimientos dan paso a una nueva época marcada por la decadencia de las corrientes funcionalista y estructuralista. La crisis del marxismo y del sistema comunista implica una crítica general de las instituciones, el repudio del movimiento obrero tradicional a favor de los nuevos movimientos sociales, en los que también se fijarán las ciencias sociales (antirracismo, feminismo o ecología). Esta evolución impulsa una crisis de creencia que ataca brutalmente el mundo universitario. Muchos investigadores de las ciencias sociales rechazan los modelos anteriores. Los partidarios de la historia económica y social empiezan a ser cuestionados desde la izquierda por la nueva generación de pensadores. En la base de este movimiento crítico, podemos encontrar dos líneas fundamentales: la encabezada por Berger y Luckmann hacia la construcción social de la realidad y, por otro lado, los estudios culturales que nacen desde la Universidad de Birmingham. Otro discurso de la época será adoptado por los franceses herederos de la «deconstrucción» impulsada por Jacques Derrida y que sugieren una revisión de las estructuras de las ciencias sociales desde la reflexión de los conceptos fundamentales.

Con todo lo sucedido, parece que queda a un lado, debido al movimiento político y social, el verdadero objetivo de las ciencias sociales, es decir, el *quid* que supone el compromiso de tantos investigadores. Y es que el objeto propio de las ciencias sociales es el estudio de las relaciones que vinculan a los individuos entre sí. Hemos comprobado claramente que la disciplina se constituyó en un momento en que las luchas sociales y políticas habían alcanzado una amplitud extraordinaria, difícil de imaginar en la perspectiva actual (Pizarro, 1998).

Muchos modelos, como el capitalismo, se encontraban en fracaso y era el individuo el que debía entenderse a sí mismo y entrar en reflexión. Las ciencias sociales, en cierto aspecto, comienzan en un principio a intentar competir por desarrollarse en el modelo científico tradicional defensor de la objetividad pero, poco a poco, se va desmarcando y, algunos autores, optan por un enfoque más natural, hermenéutico y empático de las propias ciencias sociales en favor del individuo.



Imágenes históricas |
Mayo del 68 |

El discurso de las ciencias ha venido desarrollándose con un carácter denotadamente normativo. Los ensayos y tratados se fundan en generalizaciones sobre el buen hacer científico, en reflexiones sobre el método o, mejor dicho, sobre el desarrollo presente del método científico.

Ese discurso sobre la práctica científica que se contenta con codificar las pautas del aumento del conocimiento actual y que, a partir de estos códigos, generaliza y transforma esas pautas en características universales de la práctica científica, está a la vez negando el pasado e intentando limitar el futuro de esas generalizaciones. Pronto el desarrollo de la ciencia transformará los tratados puramente analíticos en objetos de museo.

La tentación de establecer, desde el presente, las reglas de la práctica científica futura es, por poco que se piense en ella, una actividad absurda e inútil (Kant, 1783). De hecho, podemos contemplar las principales características de la normatividad para entender este hecho. En primer lugar, la separación entre objeto y método de las ciencias, que hace del segundo una realidad que trasciende al primero. Así, parece que esta normatividad establece una reflexión sobre el método, concebido como universal y único. El método es, en este sentido, un instrumento que se aplica a un objeto cualquiera y de cuya correcta aplicación debe resultar, mecánicamente, saber científico. Este saber científico debe estar regido, en cualquier caso, por la contrastabilidad de ese conocimiento. El método no tiene más historia que la de los errores cometidos hasta su descubrimiento y correcta aplicación. Sin lugar a dudas, hay que tener en cuenta que este método analítico se desmarca de cualquier ámbito emocional o psicosocial que pueda desarrollar el entendimiento del sujeto o del contexto del objeto de estudio (D'Agostini, 2000). Busca, en cualquier caso, la pura objetividad de cualquier hecho, concepto o circunstancia y, para ello, intenta desmarcarse de un desarrollo emocional.

Por otro lado, cabe destacar el quehacer hermenéutico en las disciplinas sociales como fundamento de su metodología. Así, en los años que Rorty reflexionaba sobre la transformación de la filosofía americana, en el marco europeo se desarrollaba con más fuerza la hermenéutica, cuyo programa exponía, un acercamiento de la práctica filosófica a la cultura humanística, a la historia, a la literatura.

Sin lugar a dudas, la contrapuesta entre analíticos y continentales registrará en los primeros años ochenta una fase grave. Sin embargo, también en la tradición analítica se produce de pronto una fase de redefinición o «crisis». La imagen de la filosofía como investigación lógica rigurosa sobre problemas de tipo teórico y sobre los presupuestos de la ciencia dio paso a un tipo de argumentación distinta, cuyo rigor no consiste tanto en una forma de neutralidad científica.

Esta contraposición incesante y la cadencia de las ciencias sociales hacia el método hermenéutico han generado que las ciencias sociales hayan sido el blanco de muchos críticos durante años. Así, las críticas dirigidas han abarcado desde el escepticismo respecto a la actividad de los científicos sociales, dado que «la ciencia social no es realmente posible», hasta el horror ante la actividad de los científicos sociales debido a que «demasiado conocimiento social puede poner en peligro la libertad del hombre».

Cabe señalar que la crítica fundamental que se ejerce en contra de la metodología hermenéutica se encuentra en su supuesta falta de objetividad en la ciencia social. La dificultad de evaluar esta crítica reside en el propio significado de la palabra «objetividad» y de aquello que se pretende criticar con este término. La ambigüedad en cuestión surge por no estar claros los usos de «subjetivo» y «objetivo» que significan algo parecido a «psicológico» y «no psicológico» respectivamente, y los usos de «subjetivo» y «objetivo» que significan algo como «parcial» (o erróneo) e «imparcial» (o libre de error), respectivamente. Claro está que se trata de dos pares de significados muy distintos y que, el mezclarlos en las controversias sobre el status de las ciencias sociales ha constituido que con frecuencia aparecen en la exposición de estas controversias (D'Agostini, 2000).



Al emplear los términos «subjetivo» y «objetivo» tendremos que aclarar cuál de los significados alternativos de los dos términos se trata. En las controversias sobre el estatus de las ciencias sociales está claro que las cuestiones se han centrado más en torno al problema de si la investigación imparcial de los fenómenos psicológicos es posible. Así, podemos referirnos al término «objetivo» a través de cuatro significados diferentes (Noiriel, 2011):

1. **La verosimilitud de las ideas, es decir, el carácter de réplica del conjunto de imágenes mentales.**
2. **La verdad de los enunciados.**
3. **La aceptabilidad de las metodologías**
4. **La disposición psicológica que un investigador tiene para creer o emplear el tipo de ideas, enunciados o metodologías.**

El filósofo de las ciencias sociales Peter Winch nos concede una teoría acerca de esta objetividad. Winch nos dice, a través de la filosofía wittgensteiniana, que seguir una regla es actuar de tal manera que la acción de uno mismo le comprometa a, y es un signo de compromiso respecto a, algún otro acto que ella prevé y cuya no realización constituirá presumiblemente una transgresión de la regla. Transgredir una regla es, sin duda, la noción clave en este caso. Se dice que sabemos lo que significa seguir la regla y, por lo tanto, comprender los fenómenos sociales, tan solo si sabemos qué constituirá una transgresión de la misma. De este hecho se infiere que conozcamos la regla solamente si podemos hacer juicios sobre la corrección o incorrección del acto en cuestión.

Habiendo establecido esta dinámica, Winch plantea la cuestión de cómo un investigador puede llegar a saber en qué consiste seguir una regla, y así aprender el significado de cualquier fenómeno social. Esta cuestión nos lleva al quid del asunto. La respuesta de Winch es que el método científico es totalmente irrelevante para la adquisición de este tipo de conocimiento. Por ello, sostiene que el método científico es inapropiado para tratar de consumir la labor esencial de la ciencia social, es decir, la labor de conseguir una comprensión de los fenómenos significativos. Según este punto de vista, en el mejor de los casos es engañoso e ineficaz emplear el método utilizado por el resto de las ciencias en un área que pertenece exclusivamente a la ciencia social. El método que Winch considera apropiado es el del

análisis filosófico, que para Winch consiste en aprender las reglas relevantes. El tipo de metodología que Winch propone nos proporcionará el contraste con el método científico, justo el tipo de conocimiento del significado de un acto social que tiene el sujeto agente, es decir, aquel que sigue la norma apropiada (Rudner, 1987).

Sin embargo, varios críticos han determinado el argumento de Winch como cadente en la falacia reproductiva. Dificilmente podemos aceptar la idea de que la única clase de comprensión debe proceder de experimentar el hecho en sí. Estos críticos no pretenden negar la necesidad de la observación del hecho en sí, sino que critican que Winch considere que la única forma de alcanzar conocimiento sea la de la experimentación directa.

Podríamos, en este punto, llegar a la sensación de que o la ciencia social no puede lograr la objetividad metodológica del resto de las ciencias, o bien que la ciencia social debe emplear una metodología radicalmente distinta.

A pesar de ser una cuestión controvertida, a muchos autores, del que me gustaría destacar a Wilhelm Dilthey, no les agrada esta idea de la objetividad frente a lo emocional. En relación a la materia histórica, con la que Dilthey trabaja con esmero, desarrolla toda una teoría socio-histórica que expone el valor del hecho histórico en relación al individuo y el conocimiento de su memoria. Para Dilthey es imprescindible que en el trabajo de la Historia, por ejemplo, se elabore un proyecto en el que se busque comprender y empatizar con el individuo para, posteriormente, desarrollar una Historia no solamente efectiva, sino también afectiva. En definitiva, una Historia verdaderamente realista. En este sentido, puede que la teoría de Dilthey nos ayude a exponer esta idea de que la analítica no se opone con una hermenéutica metodológica (Tierno Galván, 1966).

En este sentido, desde una perspectiva filosófica desde el individuo, cabe señalar qué se entiende por este y cómo podemos explicar las características del sujeto y su importancia en el desarrollo metodológico hermenéutico. Si identificamos el sujeto como un sistema mental, este comprende tanto el sistema no consciente como la parte consciente en la que emergen efectos de la marcha de este sistema. Es decir, el sujeto de una persona puede estar funcionando sin que se implique el «yo» de dicha persona y sin que el conocimiento de la persona posea reflejo de este hecho. De esta forma, el sujeto se convierte en el metalenguaje en que, por debajo de la conciencia, se organiza el

pensamiento consciente y cualquier acción. La conciencia se caracteriza porque toda experiencia fenoménica va ligada a la experiencia fenoménica de la propia persona (Pizarro, 1998). La experiencia de la propia persona se diferencia de la experiencia de las cosas restantes en que es permanente y en que es el centro de conocimiento, afectividad y acción con que relaciona cualquier otra experiencia dentro del sujeto. En definitiva, para comprender una perspectiva metodológica hermenéutica en la que se comprende el sujeto como parte inherente al análisis del objeto, ha de tenerse en cuenta que su «yo» es regido no solamente por el individuo en sí, sino por lo que se subyace a su conciencia. En este sentido, cabe considerar, con el ejemplo de Dilthey, que él plantea la psicología como una ciencia social fundamental que debe regir la pauta de conocimiento del individuo y organizar el apoyo entre las ciencias sociales a través de su labor metodológica.

Otra visión acerca de la metodología a emplear por las Ciencias Sociales es la expuesta por la teoría crítica (D'Agostini, 2000). Entendemos que esta es la crítica de la sociedad, la cultura y las formas de racionalidad introducida en la década de los treinta por los teóricos de la Escuela de Frankfurt y desarrollada posteriormente sobre todo por Habermas. Vemos un contraste claro entre el problema de afectividad del cientificismo, el problema de objetividad de la hermenéutica y la opción por la que la teoría crítica se decanta.

La aportación de Jacques Derrida, también se abre paso en la época del pensamiento postmodernista y postestructuralista, en el que se enmarca este autor y otros como Deleuze, Lyotard o Foucault. El estructuralismo se presentará como una reacción al clima subjetivista y humanista difundida por el pensamiento francés a través de la fenomenología, el espiritualismo y el personalismo. Los postestructuralistas trataban de encontrar un nivel de metalenguaje autosuficiente y generalizable capaz de describir las configuraciones de elementos antropológicos, sociales literarios, lingüísticos, históricos o psicoanalíticos variables para analizar sus relaciones sin empantañarse por la identidad de estos elementos en sí mismos (D'Agostini, 2000).

Como vemos, la metodología de las ciencias sociales difiere dependiendo de la época, el desarrollo social y la necesidad intelectual que en cada momento histórico se fuera derivando. Todo ello desde la apuesta analítica hasta la reformulación de una nueva epistemología. Cada una de las aportaciones metodológicas enriquece el camino de las ciencias socia-

les pero, a su vez, dibujan distintos caminos por los que hay que optar, dependiendo de la metodología escogida. Así, aunque este tema sea todavía controvertido, es necesario mencionar que cada una de estas metodologías ha enriquecido, a su manera, a las disciplinas sociales y al desarrollo de sus fundamentos y conocimientos. Es posible que este dilema deba resolverse por la vía de la dialéctica (Chamorro, 2006).

Hoy en día, es innegable la importancia que las Ciencias Sociales tienen en el desarrollo y conocimiento de las sociedades modernas. Su evolución y especialización ha supuesto la aparición de nuevas disciplinas, y la consolidación de las más antiguas, permitiendo así avanzar en la investigación de los nuevos fenómenos sociales que surgen desde el pasado siglo XX hasta nuestros días.

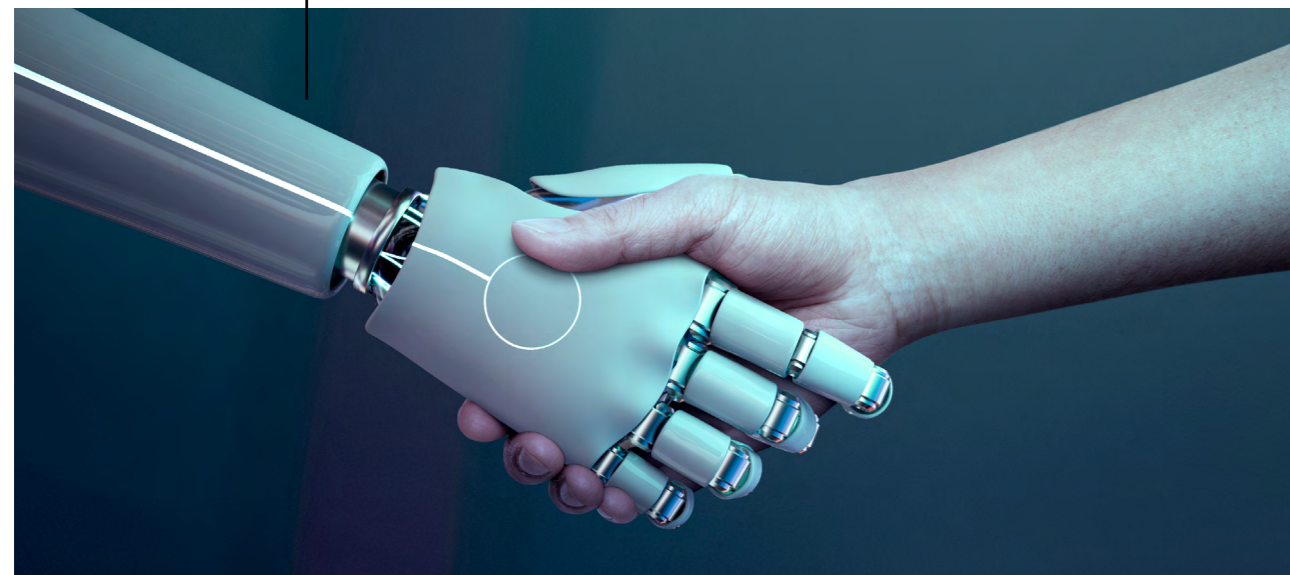
Todas estas áreas, y las que han ido surgiendo al desdoblarse alguna de ellas, se han desarrollado especialmente a lo largo del siglo XX y han supuesto una importante contribución al entendimiento de los comportamientos humanos y sociales. En la actualidad, la relevancia del papel de la investigación social ha sido puesta de manifiesto por organismos internacionales como el Consejo de Europa, en su recomendación a los gobiernos acerca de la importancia de fomentar el desarrollo de las Ciencias Sociales y de la investigación social.

Por otra parte, fenómenos como el de la globalización, Internet o la sociedad del conocimiento han abierto nuevos campos de estudio dentro de la investigación social. Este proceso de globalización está transformando las relaciones humanas. Como señalan García y Rosado, el desarrollo y avance de las tecnologías de la información y comunicación está produciendo transformaciones profundas en las relaciones sociales, lo que afecta a la conducta personal y la consiguientemente necesaria adaptación de las personas.

Existe un hecho que dificulta el satisfactorio y libre desarrollo de las ciencias sociales: los intereses políticos. Por un lado, parece ser que la única vía para el monopolio político para el desarrollo de las sociedades es el avance científico desde la técnica. Ya ni siquiera hablamos del avance científico como tal, no interesaría el descubrimiento de una nueva ley física, sino cuánto es el avance en ingeniería. La diferencia y claro interés es que con el producto ingeniero se puede comerciar, se puede mantener un mercado y el sistema capitalista se ve claramente

enriquecido. Esto ha pasado claramente con los avances técnicos en cuestión de informática y electrónica. De esta forma, todas las ciencias que no entren en el juego de la rueda capitalista quedan desbancadas y desprovistas, no solo de apoyo político, sino de apoyo económico y de subvenciones. Solo hace falta para ello comparar la dotación en investigación para proyectos humanísticos y sociales, en comparación con los proyectos técnicos.

Considero, a mi parecer, que no es cuestión, de nuevo, de enfrentar las materias científicas con las sociales pero, es evidente, que el poder político no solamente enfrenta económicamente a las disciplinas, sino que las favorece en razón de los beneficios que le aporten. Queda claro, entonces, que el panorama político actual no es beneficioso para las disciplinas sociales. Se traza una senda de cambio político necesario para el buen desarrollo no solo de estas ciencias, sino de muchos sectores despreciados por «falta de productividad».



Puede que una solución que se desmarque del proyecto político mencionado es la necesidad de ahondar en el conocimiento multidisciplinar y transversal. Es decir, un conocimiento que abarque no solamente una disciplina sino que derrumbe horizontes entre unas disciplinas y otras para trabajar en puntos en común con el fin de obtener resultados. A esto ha contribuido el desarrollo de las técnicas de investigación social, que han avanzado poderosamente, y los conocimientos provenientes de otras ciencias son ahora concebidos como aportaciones superándose el antiguo concepto de rivalidad científica.

Todo esto significa que se puede avanzar en el conocimiento y extraer conclusiones basadas en la utilización de un proceso sistemático que utiliza la comprobación, o mejor dicho, comprobaciones múltiples, y que todo ello permita elaborar conclusiones, sabiendo que los nuevos hallazgos son meras probabilidades, más o menos fundamentadas, de que eso sea, y de que ello solo se refiere a una parte de un fenómeno investigado. La cuestión está en que los resultados de la investigación hay que situarlos en el contexto en el que se ajusta, y referirlos al momento en el que se realiza.

Por esta razón es muy importante para la investigación social tener un conocimiento del contexto cultural en el que se encuentra inmerso el fenómeno investigado. Es conveniente que los/as investigadores/as sociales sean conscientes de los prejuicios y estereotipos que imperan en una sociedad, ya que forman parte de la misma y están producidos por las creencias sociales compartidas, en muchos casos estereotipadas.

En definitiva, es tiempo de ampliar los horizontes de la investigación social avanzada, extendiéndola a aquellas áreas que se centran en el conocimiento del ser social. Con esta amplitud, se expanden también los límites de la ciencia, sus interrelaciones más creativas y productivas, pues saber más de las necesidades, aspiraciones, sentimientos y pensamientos de las personas, es saber más del mundo. Desde este lugar es desde donde creemos que se debe iluminar la orientación técnica, organizativa, tecnológica y científica, porque su origen y su destino es el ser humano. Retomamos, pues, el concepto de sujeto que tratábamos al comienzo de esta reflexión pero, esta vez, no con un sentido solamente de estudio del sujeto como parte del objeto. Es necesario el avance de una disciplina social que exponga la problemática social actual, la trabaje y que, toda solución, sea en beneficio del ser humano, de la colectividad de individuos (Ruedas Marrero, 2009).

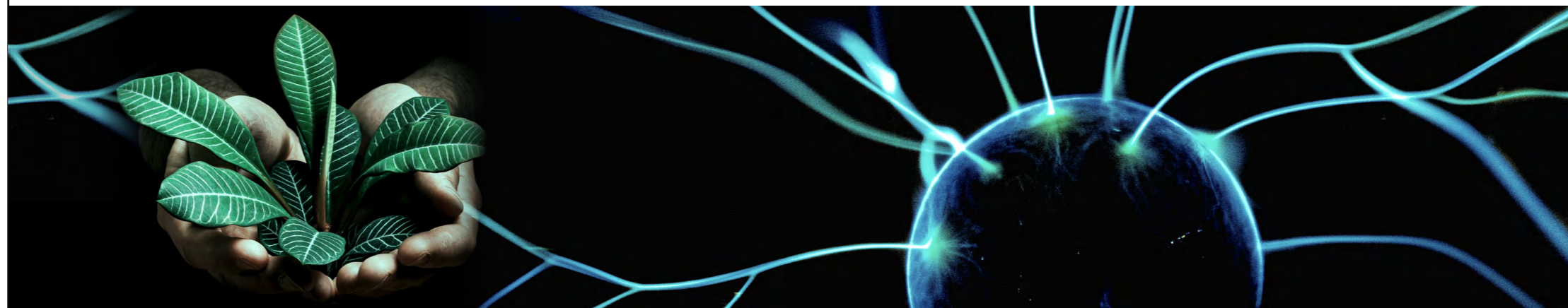
El feminismo es un claro ejemplo de avance y desarrollo en las disciplinas sociales. Lo que nace como un movimiento social y se supera en olas de feminismo con el paso de los años, consiguiendo distintos logros a favor de la sociedad, ya no solamente es un motivo de protesta, sino de estudio. De esta forma, las disciplinas sociales contribuyen en la definición de lo que supone un verdadero feminismo, las cuestiones de por qué las sociedades occidentales han sido patriarcales o por qué este pensamiento todavía sigue latente en nuestra globalizada y moderna

sociedad. Todas estas cuestiones son abordadas desde distintos ámbitos de las ciencias sociales y contribuyen en pro de un feminismo que no solo se desarrolle activamente, sino que busque autocomprenderse. Esta capacidad de desarrollo sobre sí mismo favorece a cada uno de los movimientos sociales para desenvolverse plenamente y con eficacia.

Otro ejemplo de la contribución de las disciplinas sociales al avance de un movimiento concreto es el de la ecología. Desde hace bastantes décadas, se ha trabajado en torno a la problemática del cambio climático, el efecto invernadero y las energías renovables. Parece que esta problemática ha de dejarse a la ciencia, pero nada más lejos de la realidad. Hablamos de nuevo de un trabajo que sugiere transversalidad y penetración a la hora de obtener resultados. Así, el ámbito ecológico no solo busca resolver la forma efectiva de generar energías limpias, sino la capacidad del ser humano de poder atender sus residuos o los intereses políticos que se encuentran tras las energías contaminantes.

En este ensayo no solamente hemos pretendido acercarnos a las disciplinas sociales, entendiendo su quehacer y desarrollo histórico. Habiendo hecho esto, he querido realizar un esbozo claro pero efectivo de la situación actual, las problemáticas existentes en torno a la metodología y el posible futuro de las ciencias sociales. Cabe considerar que muchos de los aspectos de este trabajo han sido ideas de autores que, o bien circunscribo, o bien parecen notablemente remarcables sus ideas y aportaciones a estas disciplinas.

Si ahondásemos aún más en cada uno de los temas tratados, podríamos definir con mayor exactitud aún el trabajo concerniente a la teoría crítica y la Escuela de Frankfurt o con respecto a los autores de la nueva epistemología o a los postestructuralistas. Sin embargo, he querido mencionar cada uno de estos métodos, indicando aquello que me pareciera necesario y que, en todo caso, ayudara a entender la necesidad de las disciplinas sociales en el desarrollo histórico, de cara a poder comprobar que ciertamente siguen siendo necesarias en la actualidad y en el futuro.



Incluso, las disciplinas sociales han servido en los últimos años, un papel que la filosofía ha desarrollado con profundidad en el campo de la ética, ha sido el de la individualización frente a la colectividad. En nuestro tiempo se da el paradigma de que a pesar de que convivimos totalmente digitalizados y globalizados, nos encontramos con los mayores índices de soledad, estrés y depresión de nuestra era. Esto se debe a que el sistema capitalista ha priorizado el consumo frente al individuo. Lo que interesa al sistema no sería un punto de encuentro común de jóvenes en una ciudad, sino un centro comercial fuente de compras, estrés y consumo. Las disciplinas sociales se lanzan hacia este terreno con el fin de no solamente analizar los comportamientos en los individuos que derivan de la falta de relaciones, sino también en poner en tela de juicio nuestro sistema de convivencia.

Sería incluso interesante reseñar como relevante cada uno de los movimientos sociales en los que estas disciplinas pueden intervenir y han intervenido dependiendo del país y el calado de ayuda desarrollada. Hemos mencionado casos como el del movimiento feminista o el ecologista, pero podríamos haber hecho referencia a la problemática del movimiento okupa, el LGBTIQ+ o el de software libre. En cada uno de estos movimientos, las disciplinas sociales han realizado una investigación y un trabajo ejemplar en el que no solo ha habido un avance metodológico, sino que ha ayudado a cada movimiento a comprenderse y superarse, pudiendo exponer resultados provenientes de la Sociología, la Filosofía, la Historia u otras disciplinas sociales en las que se ha intervenido en profundidad en cada disciplina.



En conclusión, la necesidad de las disciplinas sociales es evidente bajo la premisa de la participación en la realidad de la ciudadanía. No hablamos de su necesidad en sí mismas, en el hecho de pertenecer al panorama académico o social, sino a la necesidad de su desarrollo. Cuando nos referimos a su desarrollo nos referimos a todo lo abordado: desde su metodología hasta la aportación económica necesaria para la investigación que los intereses políticos parecen negados a ceder. Se trata, a su vez, de encontrar personas comprometidas en cada una de las materias que busquen verdaderamente desarrollar la investigación en su trabajo, en el complicado ejercicio de su disciplina. Es una apuesta a dar un paso más allá de aquello que se ha trabajado siempre y adentrarse en sendas nuevas que recorran la didáctica y la dinámica del aprendizaje de las disciplinas, su elaboración metodológica y, por qué no, hasta su propia definición. En ocasiones, cada una de las materias ha sufrido una reestructuración, también en muchos casos de forma academicista y desligada del contexto social. No me refiero a una reestructuración de las materias al modo clásico. Se trata de una apuesta investigadora dentro de cada una de las disciplinas que abogue por el trabajo íntegro, multidisciplinar, comprometido y elaborado. Atrás quedan las disciplinas sociales arcaicas denostadas por su falta de «objetividad» o adaptación al método científico. Se abre paso, desde ahora, un gran camino hacia el futuro en el que las ciencias sociales no solamente deben formar parte, sino que deben renacer y reformularse para apostar no solo por su desarrollo, sino por el desarrollo de la sociedad, rompiendo toda mordaza, explotando toda barrera. Ese es su objetivo.

| BIBLIOGRAFÍA |

- Chamorro, José María (2006). *Lenguaje, mente y sociedad. Hacia una teoría materialista del sujeto*. Tenerife: Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna.
- D'Agostini, Franca (2000). *Analíticos y continentales*. Madrid: Ediciones Cátedra, Madrid.
- Kant, Immanuel (1999). *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia*. (Norbert Hinske, trad.). Madrid: Ediciones Istmo. (Original publicado en 1783).
- Martín Catoggio, Leandro (2007), «Foucault y la hermenéutica: convergencias y divergencias en torno a las prácticas sociales». *En-Claves del pensamiento*, vol. I, nº1, pp. 121-141.
- Noiriel, Gérard (2011). *Introducción a la sociohistoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Pizarro, Narciso (1998). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Rudner, Richard (1987). *Filosofía de la Ciencia Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruedas Marrero, Martha (2009). «Hermenéutica: la roca que rompe el espejo». *Investigación y postgrado*, Vol. 24, nº2, pp. 181-201.
- Runciman, W.G. (1976). *Crítica de la filosofía de las ciencias sociales de Max Weber*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tierno Galván, Enrique (1996). *Conocimiento y ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

El Parnaso (Le Parnasse dit aussi Apollon et les muses)
Nicolas Poussin. Óleo sobre lienzo. Museo del Prado



SECRETOS DEL PARNASO

| GABRIEL GARCÍA GONZÁLEZ |

Antes de entrar en materia, quiero hacer una breve reflexión etimológica. Siempre resulta curioso e interesante recuperar esas connotaciones implícitas adheridas a las palabras que, en ocasiones, nos abren puertas que conducen a nuevos significados útiles para la comprensión y escritura de los textos. En esta ocasión, estaré encantado de hablarles de *la casa de las musas*, nueve diosas hermanas que habitaban el Parnaso, tierra de Apolo, protegían las ciencias y las artes liberales. Cada una representa un campo distinto del conocimiento y de las expresiones artísticas conocidas por los griegos en la Antigüedad clásica, en especial, aquellos relativos a la poesía. En efecto, el término «museo» — del latín *museum* y este, a su vez, del griego μουσεῖον — proviene de «musas» por ser un lugar dedicado a divulgar arte y diferentes culturas, estrechamente vinculado con la educación. Sin embargo, su función también es la de servir a la investigación y a la conservación del patrimonio, al igual que las musas, protectoras, portadoras y transmisoras de las artes.

Ahora bien, hablemos del tema que nos concierne: las salas secretas de museos mundialmente conocidos. Estas salas secretas almacenaban piezas de arte de temática erótica que fueron ocultadas al público en distintas épocas a lo largo de la historia, tan solo podían acceder a ellas hombres europeos o norteamericanos con un considerable poder económico. El criterio de censura dependía principalmente del régimen político del país en el que se encontraba, también por su cultura y las concepciones sobre el sexo de cada pueblo, entre otras cuestiones. Europa estuvo influenciada por la religión cristiana católica y la herencia de tradiciones inquisitoriales.

Las salas secretas fueron creadas por hombres occidentales con la excusa de querer proteger de los peligros morales al público más impresionable, es decir, las mujeres, los niños y la clase trabajadora. Durante el siglo XX llegaban desde el extranjero artículos periodísticos sobre hallazgos arqueológicos; estos revelaron diversos artefactos, objetos y piezas artísticas que representaban los hábitos sexuales de las sociedades antiguas. Fueron clasificados de obscenos por los curadores de arte, según ellos, debía ser censurado y guardado bajo la custodia de aquellos que tenían privilegios sociales.

El arte que vemos en muchos museos y el que consumimos fuera de ellos es producto de un pensamiento, una ideología marcada con sus formas y estéticas ya sea consumido en redes sociales, prensa, televisión u otro medio audiovisual. La siguiente idea de David Gaimster podría ser ilustrativa:

Si los museos son una metáfora material del modo en el que el presente ve el pasado, sus colecciones reflejan las actitudes culturales y morales de sucesivas generaciones de curadores¹ tanto en su elección de piezas como en las estrategias utilizadas para clasificarlas. Quizá sea aquí donde mejor podemos rastrear los orígenes de la delicadeza general para con lo erótico y el desarrollo de la estricta división entre arte y obscenidad. El “Secretum” del Museo Británico de Londres o “museo secreto”, fundado oficialmente en 1865 tras la aprobación de la Ley de Publicaciones Obscenas (1857), constituye un laboratorio único en el que estudiar la sensibilidad cambiante, en particular hacia las costumbres sexuales de los mundos antiguo, clásico y medieval y hacia las nuevas culturas que se encuentran con el crecimiento del Imperio.

¹ Otra autora como Gleadowe sostiene que hay una gran diferencia entre los curadores de hoy y los historiadores del arte del pasado «Ahora se requiere que los curadores conecten con el nuevo arte a medida que emerge y encuentren un contexto crítico para la acogida de esa obra». Actualmente, existe un cambio notable ante la perspectiva que existía en los noventa, estamos ante un retorno del arte comprometido, que trate sobre situaciones que nos afecten en nuestra cotidianeidad. La ampliación del mundo del arte actual desde una óptica global significa que la mayoría de los curadores pasan un tiempo significativo viajando a festivales de arte por todo el mundo para poder mantenerse actualizados.

Los curadores de arte han interpretado un papel fundamental en el tema que tratamos, estas personas formadas en el conjunto de saberes artísticos posibilitan la exposición, valoración, manejo, preservación y administración de bienes artísticos. Aunque veremos que realmente no se trataba de curadores de arte.

En muchas ocasiones escribían los nombres de las obras y sus descripciones en latín, se refuerza la idea de un arte elitista al que solo pueden acceder personas con estudios. También se llevaban a cabo otras prácticas, como amputar los penes de estatuas griegas, trasladar estas obras a revistas o galerías dedicadas a ese tipo de arte. Todas estas cuestiones están relacionadas por la difusa concepción que existe entre los conceptos de erotismo y pornografía, pues los curadores menos permisivos consideraban que, con tan solo ver un pecho femenino en un cuadro o estatua, ya era motivo para calificarlo de pornográfico o con un absurdo grado de ‘obsceno’.

Aclaradas estas cuestiones, podemos conocer algunas de estas salas secretas con sus correspondientes obras censuradas. Resulta imposible recoger todas estas obras en tan solo un artículo, por lo que me limitaré a hacer una pequeña selección por cada sala secreta.

Gabinete de Objetos Obscenos de Nápoles o Gabinetto Segreto

Probablemente esta sea la sala más conocida de todas las que están por nombrar, el Gabinete de Objetos Obscenos de Nápoles. Esta sala se encuentra dentro del Museo Archeologico Nazionale di Napoli, por lo que nos encontraremos únicamente con objetos o esculturas eróticas o pornográficas. Esta sala nació junto a la creación de la colección del Museo de Nápoles, precisamente, desde el descubrimiento de las ciudades sepultadas por el Vesubio, bajo el reinado de Carlo VII, rey de Nápoles y Sicilia, quien también fue rey de España, Carlos III. En un primer momento, estas piezas se ordenaron y se expusieron en el Real Museo del Palacio de Portici, después, se organizó en pequeñas salas y gabinetes según la temática y la tipología de las obras. De esta manera, comenzó a ser accesible al público a partir de 1819.

Pan y Cabra

Esta obra se encontró en el Jardín De la Villa de los Papiros de Herculano, representa una violación del dios Pan a una Cabra. Algunos expertos consideran que tiene un cierto carácter irónico o burlesco.



British Secretum, Armario 55

Los objetos de esta sala no vieron la luz hasta 1830, es decir, estuvieron más de 30 años ocultos, el acceso a estos era completamente imposible. Posteriormente, se organizaron tipológicamente en el *Secretum*, sala que fue creada en 1865, con el fin de almacenar artículos históricos considerados obscenos. Esta sala fue creada formalmente respondiendo a los requisitos de la Ley de Publicaciones Obscenas de 1857².

² Esta ley no solo prohibió las publicaciones obscenas, sino que también autorizó a la policía a registrar las instalaciones en las que se guardaban publicaciones obscenas para su venta o distribución. También facultaba a las autoridades de la oficina de correos y de aduanas para confiscar los envíos postales o envíos que contenían ese material y para enjuiciar a sus remitentes y disponía la destrucción de publicaciones obscenas.

*Estatua de Tara, siglo VII - VIII d.C
en Sri Lanka*

Cuando el Museo Británico adquirió la estatua en la década de 1830 les preocupaba sobre todo los grandes pechos desnudos, cintura estrecha y curvilíneas caderas, pues se consideraban demasiado explícito para el público, por lo que se mantuvo censurada y oculta durante treinta años en el *Secretum*.



*Estatua de Tara. Siglo VII - VIII d.C.
British Secretum*

*Copa Warren
British Secretum*



Copa Warren, siglo I d. C

Esta copa es conocida por el nombre de su primer dueño, Edward Perry Warren, coleccionista y escritor estadounidense, quien se la compró a un vendedor de Jerusalén en 1911. En la década de 1950, la aduana de Estados Unidos se negó a enviar la copa hacia Europa, y varios museos, incluido el Museo Británico, la rechazaron por considerarla inexhibible.

Posteriormente, en la década de los ochenta, la actitud social hacia la homosexualidad fue menos represiva que en épocas anteriores y diversas obras de arte salieron a la luz. No solo en mercados clandestinos, sino exhibidas en museos y exposiciones públicas. La singularidad de esta obra reside en que es la única copa que representa dos escenas homoeróticas. Un dato curioso es que la copa Warren fue el encargo de un cliente romano a un artesano griego en el siglo I d.C.

La Sala Secreta del Museo Del Prado

En España existió una gran influencia de la monarquía sobre la creación de estas salas. En un principio no se encontraban en los museos, sino en los propios palacios de los monarcas, esta tendencia de coleccionar obras eróticas comenzó en España con el Rey Felipe II, quien encargó algunas pinturas a Tiziano.

También debemos mencionar la gran colección Carlos IV en 1762, cuya finalidad no era otra sino la quema de esos mismos cuadros. Por suerte, la intervención del artista Mengs y la del Marqués de Esquilache evitaron la quema y lograron convencer al monarca para la conservación estas pinturas, no solo por el valor artístico, también por su interés académico. Finalmente, estos cuadros fueron resguardados en la Casa de Rebeque. Gracias a esta acción se salvaron obras cumbre de la pintura universal como *Dánae*, y también otras obras de Rubens como *Las tres Gracias*, *Diana*, *Perseo liberando a Andrómeda*, *Calisto* o *El juicio de París*; entre otras tantas obras de Francesco Albani³ y de Guido Reni⁴.



*El juicio de París, 1638-1649
Rubens*

Aunque el precio de la salvación de estas pinturas fue su censura hasta 1827, cuando nacieron los nuevos conceptos museográficos durante la expansión del Museo Real y, debido a esto, se decidió trasladar estas obras al Museo del Prado. Estas obras fueron expuestas en una sala especial con acceso restringido durante varios años, esta sala se encontraba en el ala suroriental en el piso bajo del museo.

³ Francesco Albani, llamado El Albano, (Bologna, 17 de agosto de 1578 - ídem, 4 de octubre de 1660), pintor italiano del clasicismo romano-boloñés.

⁴ Guido Reni (Bologna, 4 de noviembre de 1575-Bologna, 18 de agosto de 1642), pintor italiano que perteneció a la Escuela Boloñesa, fue muy reconocido en la corriente pictórica del clasicismo romano-boloñés.

Dánae recibiendo la lluvia de oro. Tiziano, 1551-1553.

Ahora observamos las *Poesías*⁵ que Felipe II encargó a Tiziano para decorar su sala privada de descanso en el Alcázar Real, la cual destaca por su sensualidad y erotismo en el cuadro *Dánae recibiendo la lluvia de oro*. Por eso no nos puede sorprender que estas salas reservadas fuesen de gran importancia para algunos de sus dueños, ya que no sólo eran estancias para recrearse visual o estéticamente, sino que eran todo un símbolo de poder y de estatus social. *Dánae* representa el momento en el que Júpiter la posee en forma de lluvia de oro.

Venus y Adonis. Tiziano, 1554.

Las primeras poesías que recibió el príncipe Felipe fueron *Dánae* (1553) y *Venus y Adonis* (1554). Tiziano pintó el que se conoce como primer *Venus y Adonis*, obra que fue perdida y conocida por copias al final de la década de 1520. En esta pintura Tiziano representó una escena que Ovidio no incluyó ni ninguna otra fuente clásica: Adonis desasiéndose del abrazo de Venus.

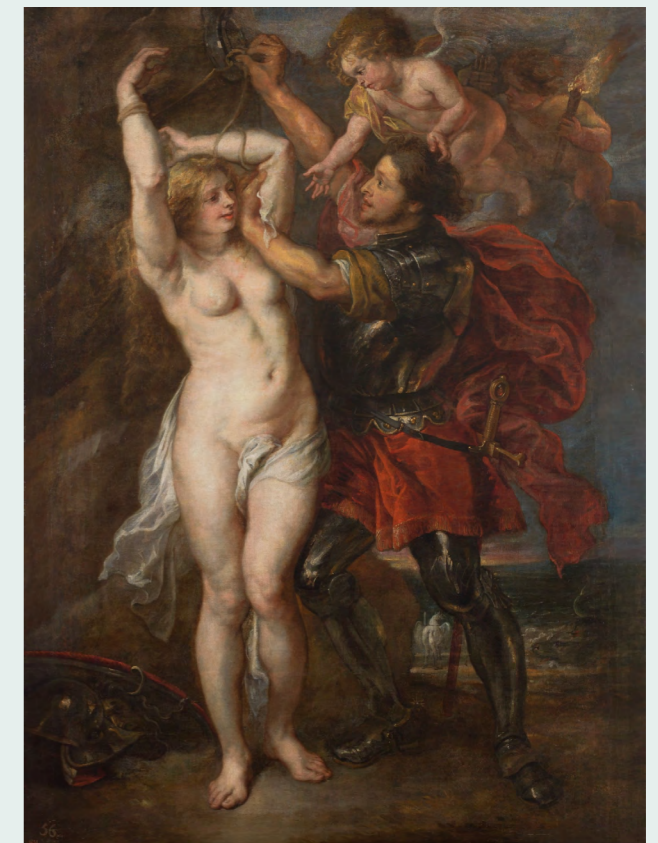


Dánae recibiendo la lluvia de oro, 1551-1553
Tiziano

Perseo liberando a Andrómeda.
Rubens, 1640.

Debido al notable crecimiento de la colección de pinturas, las obras de carácter más sensual se trasladaron a una nueva zona del palacio, conocida como “Las Bóvedas de Tiziano”. Un lugar donde se podían observar las obras de Tiziano, aunque también había cuadros de otros autores, entre los que se encontraba *Las tres Gracias* de Rubens o *Perseo liberando a Andrómeda*. Este cuadro, precisamente, fue considerado uno de los más indecentes, sobre todo porque el desnudo de la mujer tomaba un mayor protagonismo en la escena.

En esta pintura Rubens escoge el momento en el que Perseo desencadena a la joven después de la lucha del héroe. Junto a los pies de Andrómeda aparece el escudo del salvador junto a la cabeza de Medusa que utilizaba para derrotar a sus enemigos.



Perseo liberando a Andrómeda, 1640
Rubens



Venus y Adonis, 1554
Tiziano

⁵ Las *Poesías* son un conjunto de la obra de Tiziano, un grupo de pinturas de tema mitológico que llevó a cabo para Felipe II entre 1553 y 1562.



Podríamos concluir que estas salas secretas son un reflejo de la moral de las personas con poco conocimiento en el mundo del arte, pues, como hemos visto, no son artistas los que censuran, son reyes, religiosos o políticos los que han ejercido una fuerza opresora sobre estas obras y estos artistas y, en consecuencia, sobre los pueblos. A pesar de estas censuras, a lo largo de los siglos, aunque la moral política o religiosa vigente haya intentado silenciar u ocultar creaciones en sus diversas formas los artistas han seguido cultivando este tipo de creaciones, y no solo en el arte, sino en la literatura, la filosofía u otras tantas ramas del conocimiento.

Las ideas no pueden ser encerradas, pues resurgirán con más valor y fuerza que en aquel tiempo que estuvieron ocultas, *notiones non clauditur.*

| BIBLIOGRAFÍA |

<http://etimologias.dechile.net/?museo> [Consultado el 20/11/2021]

<https://www.cromacultura.com/origen-museo/> [Consultado el 20/11/2021]

<https://listindiario.com/la-vida/2019/08/21/579078/por-que-son-importantes-los-museos> [Consultado el 20/11/2021]

<http://historsex.blogspot.com/2017/02/la-sala-secreta-del-museo-del-prado.html> [Consultado el 20/11/2021]

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-parnaso/e8aba-b9b-b7d5-4756-bcda-48799c4f8321> [Consultado el 20/11/2021]

<https://www.theguardian.com/theguardian/2001/jul/14/features.jobsmoney2> [Consultado el 20/11/2021]

<https://www.historytoday.com/archive/sex-and-sensibility-british-museum#sthash.OLxSdaVU.dpuf> [Consultado el 20/11/2021]

<http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2018/07/impudica-pompeya-el-gabinete-secreto.html> [Consultado el 22 de noviembre]

<http://blogderomanico.es/05-el-gabinete-secreto-del-museo-arqueologico-de-napoles/> [Consultado el 23/11/2021]

<https://delhipages.live/politica-derecho-y-gobierno/ley-crimen-y-castigo/obscene-publications-act> [Consultado el 23/11/2021]

https://revistaliterariakatharsis.org/rev_abr_04_sm_pint_02_09.html [Consultado el 23/11/2021]

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/danae-recibiendo-la-lluvia-de-oro/0da1e69e-4d1d-4f25-b41a-bac3c0eb6a3c> [Consultado el 24/11/2021]

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/perseo-liberando-a-andromeda/7b862cf3-4835-4cdf-a322-375cc3ce7d81> [Consultado el 24/11/2021]

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/venus-y-adonis/bc-9c1e08-2dd7-44d5-b926-71cd3e5c3adb> [Consultado el 24/11/2021]



VOCES DE LETRA Y SANGRE

| MARÍA GÓMEZ GARCÍA |

La dictadura franquista fue una oscura etapa en la historia de España, que afectó a los ciudadanos, a la ideología y a la libertad individual y colectiva. Sin embargo, las mujeres, en específico, sufrieron violentas y tajantes prohibiciones que las censuraron intelectual, física e incluso emocionalmente.

La iglesia y los falangistas hicieron que se fomentara el ideal nacionalcatólico, que invalidaba a toda mujer que no siguiese los patrones de sumisión y que tratase de huir de las limitaciones de ser hija, esposa o madre, es decir, que se les prohibía la posibilidad de llevar a cabo una vida propia, independiente de la familia, la patria y Dios. Como dijo la líder de la sección Femenina de la Falange, Pilar Primo de Rivera, «la mujer es una misión de ayuda, no es misión directora, porque esa sólo corresponde a los hombres» (1985).

Algunas limitaciones impuestas a la mujer fueron la imposibilidad de abandonar el hogar a las menores de veinticinco años que no estuvieran casadas, además de la prohibición del trabajo nocturno o del aborto. Aun así, las prácticas abortivas se realizaban, aunque con pésimas condiciones de salud, aspecto que aumentó la mortalidad. Para la Iglesia era una forma de purgar sus pecados. Esto hizo que se popularizaran las hierbas abortivas, como el perejil, o que se acudiera a sistemas inhumanos, por ejemplo, la aguja de hacer punto o la autolesión.



Había otro gran número de prohibiciones, como la unión prematrimonial, que para los hombres no tenía consecuencias. Sin embargo, para las mujeres era una mancha en sus reputaciones, una actividad censurada, y aquellas que la realizaban y, aun así, querían llevar la situación al matrimonio, tenían limitaciones, como que no podían casarse con vestido blanco, mostrando así su falta de pureza.

Respecto a los castigos que sufrían las mujeres por desobedecer las medidas impuestas, eran completamente contrarios a los de los hombres. Si pecaban, sobrepasaban los límites o incumplían sus prohibiciones, se les aplicaban castigos como abusos o violencia sexual, rapados de pelo para mostrar vergüenza o incluso raptos de sus hijos por parte de familias del régimen. Gran parte de estas medidas han sido censuradas con el transcurso de la historia y son desconocidas por gran parte de la sociedad actual.

Para finalizar, se debe mencionar la educación cultural que recibían las mujeres mediante las películas y los medios de comunicación. Se les mostraba el amor como la razón de existir, del que dependía su felicidad. Por tanto, el cine se utilizó como un mecanismo de alienación del régimen. Las películas que se proyectaban debían pasar por censores, que decidían qué escenas debían censurarse y eliminaban las escenas eróticas, ya que el placer sexual era un pecado. También se controlaban las apariencias de la mujer: una vez que accedía al matrimonio, sus decisiones dependían del marido, que era quien elegía su vestuario, siempre censurando sus cuerpos y sin elementos provocativos.

Sin embargo, hubo varias figuras femeninas que protestaron por estas medidas represivas y alzaron su voz para acabar con la inexistencia de derechos que tenían las mujeres, y, debido a esto, algunas fueron censuradas o tuvieron que exiliarse.

La primera de ellas fue María de Maeztu, conocida por fundar la Residencia de Señoritas de Madrid, donde se acogía a estudiantes españolas y de diferentes nacionalidades. Gracias a la popularidad y al prestigio que adquirió, pudo abrir sus puertas a personalidades tan notables como Federico García Lorca, Ortega y Gasset o Clara Campoamor, que realizaron varias conferencias.



María Maeztu.
Imagen de Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

Admitía a todas las mujeres, independientemente de su clase social, y buscaba educar con valores de libertad, por lo que la Iglesia Católica y el patriarcado trataban de encontrar defectos a la institución y, en consecuencia, acabar con ella. Fue cerrada durante la Guerra Civil, forzando a María de Maeztu a la dimisión y al exilio.



| Carmen Conde.

Otra de las mujeres que actuó en contra de las medidas represivas fue Carmen Conde, reconocida poetisa española que sufrió de exilio interior, pues al decidirse a no salir de España tuvo que permanecer en silencio durante la censura. Como ella misma dijo, «guardaré mi voz en un pozo de lumbre» (2019).

Pertenece a la Generación de 1936, y dio voz a muchas de las penurias sufridas en aquella época. Dedicó su vida a enseñar a una gran cantidad de mujeres jóvenes a leer y a escribir, y formó parte de una institución antifascista y feminista llamada Agrupación de Mujeres Antifascistas.

Para poder continuar con su escritura tuvo que adoptar varios pseudónimos, como Florentina del Mar, ya que, al pertenecer al bando republicano, se arriesgaba a recibir severos castigos. Además, fue la primera mujer que ingresó en la Academia de la Lengua, y lo hizo con un discurso titulado Poesía ante el tiempo y la inmortalidad, criticado por una gran cantidad de hombres intelectuales.

Por último, cabe mencionar a Carmen Laforet, escritora de *Nada*, una novela autobiográfica que cuenta en primera persona los sufrimientos y secuelas de la Guerra Civil desde la perspectiva femenina y, a pesar de ello, fue uno de los pocos libros que esquivó la censura, aunque la escritora también tuvo que exiliarse.

En conclusión, la época franquista fue un periodo represivo para la mujer, en el que sus derechos eran inexistentes y dependían de la supremacía del hombre en la sociedad. Aun así, muchas mujeres alzaron su voz de forma individual o colectiva, luchando en contra de estas medidas y buscando la restauración de sus derechos, motivo por el que, a día de hoy, seguimos luchando día a día.



| Carmen Laforet.

| BIBLIOGRAFÍA |

Abella, Rafael (1985). *La vida cotidiana de España bajo el régimen de Franco*. Barcelona: Argos.

Conde, Carmen (2019). *Mientras los hombres mueren*. Andalucía: Cuadernos del Vigía.

Friederici, Luisa (2010). «La mujer durante el franquismo». *Free University of Berlin*. Disponible en https://books.google.es/books/about/La_Mujer_Durante_El_Franquismo.html?id=zhWaqgv2V2MC&redir_esc=y [Consultado el 04/11/2021]

Lastagaray Rosales, María Josefa (2016). *Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: La Ergástula.

Miguel Juan, Carmen (2016). «Mujeres y dictadura franquista: la historia silenciada». *El Diario*. Disponible en https://www.eldiario.es/contrapoder/mujeres-dictadura-franquista_132_4067401.html [Consultado el 04/11/2021]

Plaza Agudo, Inmaculada (2011). «Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936)». *Universidad de Salamanca*. Disponible en https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/83310/DLEH_PlazaAgudoI_Im%c3%a1genesfemeninas.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 01/11/2021]

Les recomiendo escuchar, de la boca de Paco Ibáñez,
los versos de Blas de Otero:

**«Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra»**

Este poema, de *Pido la paz y la palabra* (1955),
sintetiza una idea fundamental:

**Lo que tenemos, lo que somos,
lo que quedará al final, es la palabra.**

Nos han tratado, desde la escuela, de convencer de lo contrario. «No digas eso», «así no habla una señorita», «no levantes la voz», «no contestes»; con la apariencia de la educación en modales se nos va, sea esa la intención o no, metiendo en la cabeza que tenemos que hablar de una manera determinada, en una circunstancia concreta, con el permiso adecuado, y sin molestar a quien no debemos. Cuando crecemos, otras retahílas: «qué mal hablas», «para decir eso, mejor cállate», «en tu barrio hablan fatal», etc. No pensamos en ello, pero eso es censura implícita, una manera de silenciar el discurso para encorsetarlo en los límites que se han impuesto. En su libro *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929), Valentín Nikoláievich Volóshinov ya nos habla de esto: «El signo no sólo existe como parte de la naturaleza, sino que refleja y refracta esta otra realidad, y por lo mismo puede distorsionarla o serle fiel, percibirla bajo un determinado ángulo de visión, etc.» (Volóshinov, 2009: 27); es decir, un signo, lingüístico, no se limita a la nomenclatura, sino que es parte de una significación mayor, como espejo social, y lo que este declare puede no atenerse a esa imagen pura y detallada, sino más bien ser un enmascaramiento. Las palabras, por tanto, no solo nombran lo que nos rodea, sino que lo pueden cambiar –y, de hecho, lo cambian–; continúa el autor: «A todo signo pueden aplicársele criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, corrección, justicia, bien, etc.)» (Volóshinov, 2009: 27). Esto es, a ese discurso (fusión de signos con sentido) que hemos emitido, siguiendo o no las recomendaciones ya mencionadas, se le puede juzgar de una u otra manera, atendiendo a nuestra postura frente a lo que dice –y a lo que no–. En ese punto, en la interpretación utilitaria del discurso, de nuestra palabra, es donde entra esa censura implícita.

**Cuando, por conveniencia, no se quiere que algunas voces sue-
nen demasiado altas, la única vía, si descartamos la violencia explí-
cita, es guiarlas poco a poco hacia el silencio. La censura discursiva
no es un empujón hacia el rincón del mutismo, sino una leve brisa
que nos va, por incómoda, desplazando hacia esa esquina.**

Para huir de esta censura es necesario recorrer tres estadios: el primero, ser conscientes de que existe, de que en nuestro día a día hay presiones ideológicas y sociales que nos dictan qué podemos y qué no podemos decir; el segundo, crear espacios discursivos seguros, micro-comunidades de habla en las que se nos permita desarrollar, definir, emplear nuestra propia línea de palabras, sin que la censura implícita nos pare; en tercer lugar, claro, habría que extrapolar de la micro a la macro comunidad, e indexar ese discurso no mediado en el discurso público, para generar la confluencia e interferencia con este. No se trata, en cualquier caso, de hablar de lo que sea, cuando sea, como sea; nuestra experiencia nos da herramientas suficientes como para adecuarnos al contexto y, por ejemplo, no herir los sentimientos o sensibilidades de alguien concreto. Lo que se pretende es que las personas, los colectivos, los distintos grupos sociales, puedan anunciar y denunciar su realidad concreta, ya liberados de esa atadura invisible que solo permite un único discurso público: el de los grupos de poder.

A este último respecto, hay que tener en cuenta lo que ya afirmaba Pierre Bourdieu en *¿Qué significa hablar?* (1985): «Más profundamente, es preciso examinar la parte que corresponde a las palabras en la construcción de las cosas sociales, y la dimensión que la lucha de las clasificaciones, dimensión de toda lucha de clases, aporta a la constitución de clases, clases de edad, clases sexuales o clases sociales [...]» (Bourdieu, 2001: 65). Lo que este autor defiende es fundamental para entender el poder de la palabra: hay unas condiciones sociales que autorizan el discurso, con su poder simbólico, que censuran la lengua desde la lengua y establecen los límites mismos de la realidad. Hablar significa, por tanto, describir y tipificar lo que nos rodea, y cambiarlo, singularizarlo, hacernos partícipes de la evolución de los signos. La carga ideológica en la lengua es algo que no se puede evitar, sea esta mayor o menor, por lo que, de no ponerle un freno institucional, el discurso sería una autopista rápida hacia un cambio más radical.

La solución, como ya se ha apuntado, no es sencilla: ser conscientes, formar espacios discursivos, y extrapolar esos espacios. Sin embargo, por muy costosa que sea, es necesaria; no podemos seguir, por un natural impulso cuesta abajo, por este camino, negando nuestra realidad distinta, no elevándola al discurso público. Esta rebelión de nuestra cotidianidad, de nuestro paso de lo estrictamente privado (microgrupo) a lo público (macrogrupo), se puede dar incluso con pequeñas acciones: «El “tú” que usa un estudiante al dirigirse al rector de la universidad no solo significa [segunda persona del singular] sino que señala a un actor concreto en un acto de habla concreto e interviene además en la negociación de identidades sociales jerárquicamente ordenadas» (Del Valle, 2014: 92). Siguiendo este ejemplo, podemos ir modificando nuestra realidad –como las relaciones de poder–, variando elementos discursivos: con el paso del trato de *usted* al uso de *tú*, me estoy adueñando de un espacio simbólico, en el que dejo de participar como subordinado y comienzo a interactuar como un igual.

Ahí radica el poder de la lengua, es capaz de aumentar o disminuir diferencias simbólicas y referenciales, con el tiempo, si en efecto creamos nuevos espacios, ese valor simbólico será un valor social real. Ignoramos el poder que tenemos, con el simple uso de la palabra. Recordemos que lo que no se nombra, no existe.

**«Si abrí los labios hasta desgarrármelos
me queda la palabra».
Nos queda la palabra.**

| BIBLIOGRAFÍA |

Bourdieu, Pierre (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
(Original publicado en 1985).

Del Valle, José (2014). «Lo político del lenguaje y los límites de la política lingüística panhispánica».
Boletín de Filología, Tomo XLIX. Número 2, pp. 87-112

Volóshinov, Valentin (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina.
(Original publicado en 1929).



RESEÑAS

PERROS PROHIBIDOS

| ANA COSTALES ALONSO |



<https://marmaraediciones.es/corazon-de-perro>

El perro callejero Shárik deambula por las calles de Moscú con la piel en carne viva. Una ventisca azota la ciudad y el animal aúlla hasta el límite de sus fuerzas, muerto de hambre y de frío. «¿A dónde voy a ir yo? Golpeado, escaldado, escupido, ¿a dónde voy a ir? ¡Au-u-u-u!...» piensa, resguardándose en un pasadizo. De repente, se perfila una aparición: la figura elegante de un hombre que se acerca para ofrecerle un trozo de embutido y un lugar donde dormir. El genial doctor Preobrazhenski, inmerso en el desarrollo de una técnica para el rejuvenecimiento y la mejora de la raza humana, ha salido en busca del sujeto de pruebas perfecto: un ser al que nadie vaya a echar en falta y del que pueda deshacerse si el experimento sale mal. El doctor trepana el cráneo del can y le inserta una glándula pituitaria humana, ignorando que su donante «voluntario» había sido un alcohólico y convencido bolchevique. La transformación perro-humano se desarrolla con complicaciones, acusando el fracaso del experimento: Shárik consigue un puesto de funcionario del estado soviético y comienza a reunirse con otros humanos afines a sus ideas, provocando numerosos altercados en el piso del doctor. *En Corazón de perro* (1925), confluyen la crítica sociopolítica y la ciencia ficción más clásica, que remite casi inmediatamente a los experimentos fallidos del Frankenstein de Mary Shelley y que funciona como vía de escape de la realidad del estalinismo. El «científico loco» de turno trae al mundo a un ser terrorífico, esta vez, un perro antropomórfico de profundas convicciones comunis-

tas que arrastra consigo todo tipo de problemas y situaciones cómicas. Esta ingeniosa novela corta sirve a Mijaíl Bulgákov como plataforma para criticar el nuevo rumbo que toma la identidad soviética tras la Revolución rusa y, dada la claridad y acidez de la sátira, no sorprende que fuera prohibida poco tiempo después de su publicación. Aunque Bulgákov responde a la estricta censura de Stalin con sumisión, no cesa en su empeño de publicar libros y estrenar obras. «Quedarse callado va contra la naturaleza de un escritor» le escribe en una carta, suplicando libertad para desempeñar su oficio. El dirigente y el autor mantienen una prolongada relación epistolar rebotante de promesas no cumplidas y súplicas que, tras años de esperar una llamada telefónica que nunca se produjo, se cerró con la muerte del autor en 1940. La obra de Bulgákov, que recoge títulos fundamentales para la literatura rusa como *Maestro y Margarita*, novela rescatada y publicada en 1967, resulta imprescindible para entender el poder e identidad de la Unión Soviética en los años veinte. Cerca de un siglo más tarde, la editorial española Mármara reedita una de sus novelas más célebres, *Corazón de perro*, con traducción de Marta Sánchez-Nieves. Su lectura nos sumerge en el universo narrativo de uno de los principales autores rusos del siglo pasado: rebotante de personajes grotescos, anécdotas imposibles y de una profunda carga crítica, nos invita a reflexionar en torno a todo aquello que nos convierte en seres humanos.

Autor: Mijaíl Bulgákov
Trad. Marta Sánchez-Nieves
Colección: La balsa de piedra
ISBN: 978-84-120080-5-0
Publicación: Marzo 2020
1ª Edición
Formato: 12 x 18 cm
Páginas: 192
PVP: 13,50€



Masana Temples · Kikagaku Moyo

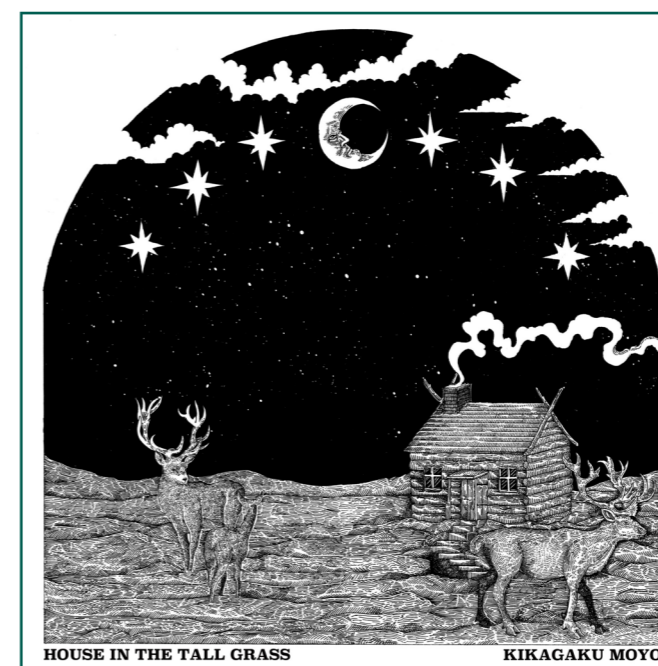
2018, Guruguru Brain · Psychedelic Rock, Krautrock, Raga Rock, Psychedelic Folk

| ROBERTO UMPIÉRREZ ALONSO |



La brisa roza la piedra antigua y, mientras se escucha el suave silbido, tocas la hierba con la yema de los dedos. El sol no castiga la piel, te envuelve en un calor que mitiga el frío de la sombra. Delante de tus ojos ves agua que fluye, naturaleza y civilización antigua, pero, cuando parpadeas, una secuencia de paisajes te atraviesa: ruinas y calles de un Tokio de los años setenta a la vez. La combinación te ofrece reminiscencias familiares, aunque no hayas estado nunca en esos lugares. Te abrazan un cúmulo de sensaciones que te prometen tranquilidad y bienestar. Esto es *Masana Temples*, el cuarto álbum del grupo japonés Kikagaku Moyo (*Geometric Patterns*).

Esta obra es un punto de entrada perfecto para aquellas personas que quieran conocer el rock psicodélico como también a bandas japonesas. *Masana Temples* sigue la línea de evolución que iniciaron con su álbum homónimo, y por ello este disco es perfecto para introducir a los anteriores, pero han refinado su estilo. Se acerca en varias ocasiones al álbum anterior, *House in the Tall Grass* (2016), pero difiere en una comparativa curiosa: *House in the Tall Grass* ofrece sonidos finos que sugieren aires nocturnos, mientras que *Masana Temples* ofrece sensaciones que podríamos identificar como cálidas, con la luz. Por ello puedo hablarse de una dicotomía luna-sol, oscuridad-luz, que se demuestra en canciones como *Fata Morgana*, del anterior álbum, o la pareja *Cardigan Song-Blanket Song*, de las que hablaremos más adelante.



La primera canción es *Entrance*, y como el mismo nombre indica, es la canción responsable de dar la mano al oyente para introducirlo en este viaje constituido por diez canciones. Lo consigue mediante el uso de sonidos tradicionales del sudeste asiático, y son 2:25 minutos que podrían confundir en la primera escucha porque no se relacionarían — como idea general del público — con el rock psicodélico. El ritmo acelera conforme avanza la canción, hasta que suena la guitarra y vuelve a un silencio... del que despertamos gracias a las primeras notas de un bajo y después una batería. Comienza *Dripping Sun*, la que quizá sea la estrella del álbum — es la más larga sin lugar a dudas — y explota antes del primer minuto para dejar claro que Kikagaku Moyo sabe combinar sonidos





tradicionales con modernos, pues a lo largo de la canción se intercalan secciones donde domina una percusión, esta ilustra sueños de un bambú hueco rebosante de agua, que cae contra la piedra, a otras donde la guitarra grita con la emoción de unos años 70 en el siglo XXI. Después de estas bajadas y subidas, *Nazo Nazo* coge el testigo y cambia por completo la situación mediante un bajo y una voz que sugieren movimientos sensuales, como ondas en el agua. Se intensifica a partir del minuto 1:30 y con esto deja la canción como una de las otras estrellas del disco. En su final se produce otro «corte», pero no es lo suficiente para romper la progresión: la cuarta canción, *Fluffy Kosmisch*, se parece a *Entrance* en el sentido que ambas muestran lo que prometen sus nombres, pues en esta última cambia la voz para que parezca etérea, distante, parecida a una voz que proviene de un templo en lo alto de una montaña. Hay un coro que acompaña a la voz en ciertos momentos para añadir ese tono de otro mundo, de algo «cósmico». Termina de la misma forma que *Entrance*, pues acelera el ritmo, pues acelera el ritmo a mitad de la canción y lo cambia súbitamente en los últimos segundos. La quinta, *Majupose*, parece que le da la mano a *Fluffy Kosmisch* porque recoge el sonido final y lo desarrolla. Aquí, la imagen de la montaña que se dibujaba en la canción se intensifica con aullidos y voces de niño que parecen de otros mundos. Las tres siguientes canciones, *Nana*, *Orange Peel* y *Amayadori* funcionan como un bloque conciso porque *Nana* comienza con ritmo y voces más rápidos, para terminar con *Amayadori*, que es una canción relajada de transición a *Gatherings*, la novena. *Orange Peel* es la bisagra entre ambas canciones, pues es relajante y calmante, con una voz etérea que transmite una sensación de unas ondas de agua que fluyen alrededor de tu ser. Esto no se compara a la sensación que daba *Dripping Sun*, pues toma otro enfoque. Me recuerda a un paisaje tropical con una tormenta que lejos de incomodar, abraza y sofoca las preocupaciones. *Gatherings* irrumpe con la energía que ha acumulado el álbum a lo largo de estas tres canciones con una guitarra que rezuma puro sabor psicodélico. El nombre también indica las ganas de moverse, de reunir a tus amigos y de disfrutar de este espectáculo de sonidos tradicionales y modernos. Es la última canción del disco con tanta energía, pues la décima y última, *Blanket Song*, calma los ánimos. Es perfecta para esos días de domingo fríos porque la guitarra acústica y la voz colaboran para mecerte. La voz no es lejana ni etérea, ni rompe con nada. Es una voz que trabaja junto a la guitarra para asegurarte que todo está bien y que nadie te hará daño.

Este álbum, como avanzamos en su momento, es un ejemplo perfecto para introducirse en la «psicodelia», por la capacidad que tiene para evocar mundos extraños, pero a la vez familiares, como también de utilizar esos sonidos asiáticos con los que se liga de forma constante a este género. *Blanket Song* es también otra forma de descubrir a la propia banda porque surgen comparaciones con *Cardigan Song*, aquella canción con la que despiden *House in the Tall Grass*. Ambas son canciones que pertenecen perfectamente a esos recuerdos nostálgicos de dormir con seguridad en las noches más frías, aunque difieren en esa dicotomía que mencionamos al principio. Son canciones para escuchar mientras descansas arropado, pero también me imagino escuchándolas mientras cuido el sueño de otra persona, sobre todo con *Blanket Song*.



Recomiendo escuchar este disco de fondo con la lectura de las obras de Rabindranaz Tagore, debido a que casan con la sensibilidad del autor. Además, me recuerda a líneas como la siguiente, que podrían ilustrar el concepto del álbum perfectamente: «Tu roce es suave, Vasanti, como el roce del sueño»¹.

¹ Tagore, R. (2018) *El cartero del rey / El asceta / El rey y la reina* (trad. de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez). Madrid, Alianza Editorial.

The background of the entire image consists of abstract, textured brushstrokes in various shades of teal, blue, and grey. The strokes are layered and directional, creating a sense of movement and depth. A solid black horizontal band runs across the middle of the image, serving as a backdrop for the text.

CREACIONES



CUERPO CENSURADO

| MARÍA CANDELARIA ALONSO HERNÁNDEZ |

“El cuerpo masculino desnudo se encuentra metafóricamente amordazado. Está desnudo a trozos para darnos cuenta de las distintas manifestaciones de la censura en el cuerpo. Su boca cerrada refleja la “no expresión” debido al miedo. Su oído recibe información del exterior y la interioriza. Su mano en el cuello, cerca de sus cuerdas vocales, las sujeta para no expresarse, para no delatar su voz, para no emitir ningún sonido. La frustración por la no emisión de juicio alguno se ve reflejada en su mano tirando del pelo, encontrándose a disgusto consigo mismo por no ser capaz de manifestarse. El ojo abierto, con miedo a lo que puede suceder, expectante y con signos de rabia por la situación de injusticia”.

| ALBA G. BLANQUER |

ENTRE

He visto a las mejores mentes de las mujeres caer en la autocensura por no perderse entre el todo y la nada.

Somos el aire que se escapa entre los barrotes de las jaulas y prisiones.
Las que se declaran la guerra contra ellas mismas.
Las que intentan mostrar la realidad, intentando no huir de ella, escondidas entre líneas.

Nos clasifican en la lista negra por mostrar lo que nos gusta, que no se supone.
Por mostrar lo que nos disgusta, que molesta que nos moleste.

Aprendemos a leer entre líneas la poesía, el idioma para evadir la censura.

Siento que no canto yo.
Que tapo con flores las desgracias del mundo.
Que solo escribo poemas de amor.
Que no me permito estar triste cuando lo estoy.
Que no protesto lo suficiente.
Que protesto demasiado.
Que me pierdo entre tanto engaño y manipulación.
Me gustaría hablar.
Me gustaría contarte qué me jode.
Me jode que se me critique por lo que escribo.
Que me digan que me abra, que expulse lo malo que llevo dentro.
Que luego me lean y me digan que suena obsceno, que hay límites.
Que me digan que no sea tan pesimista.
Que no sea tan exagerada.
Que la realidad no es así.
Que mis pezones molestan.
Que la familia es la familia.
Que digan que no hay corrupción.
Que cobra porque es su trabajo, no por ser hijo de quién es.
Que no hable en mi lengua.
Que no tengo porqué quejarme.
Que los jóvenes somos como de cristal.
Que el machismo, racismo, fascismo no existen.
Que "él" es así.
Que eso no es normal.
Que eso sí.
Que eso no está bien.
Que eso sí.
Que así es la vida.
Que me calle.

Mientras, aprendo a leer entre líneas.

LÍNEAS



GOLPES DE VIENTO

| GABRIEL GARCÍA GONZÁLEZ |

Manantial de sangre que recorre mi cara,
escucha este silencio entre mis dientes.

Esos golpes de viento que a tu vela amarras
son gritos de sangre, desesperados
palabras embaucadoras que buscan armas
con las que disparar los cinco cantos de una cruz.

No será mi garganta la que sobre el fusil esté
sobre las huertas que sembraste piedras amarillas,
será tu voz la que mueva un barco de mil remos
serán tus pulmones los que abracen el polvo
serán tus manos las que agarren los reflejos de nácar,
porque cuando fui dando censura a mi palabra
tras mis dientes nació una lengua mal amarrada
que arde en rojo fuego y calla su reflejo en el agua.

Y no te has dado cuenta...
que me he quedado solo en este lago
tintado por tu lágrima carmesí,
lágrima de garganta que calla el viento
y vuelca cemento sobre oídos ajenos
sobre los viñedos que se tornaron trigo
sobre los labios que besan un corazón.
Inocente y joven,
en las calles borbita.

Mejor no escuches esas voces de la radio,
que son humo y escarcha de la rabia,
mejor escóndete y huye en tierra desconocida
mientras asoman golpes en mi puerta
mientras el cielo se clava en mi pared.

Los Desastres

El vacío de hablarle a un mundo en el que nadie escucha porque no pueden salir las palabras de adentro. Mientras, los monstruos alrededor comen las ideas desesperadas por salir, pero que no deben.

Esto representa la pieza *Los Desastres del 20*. Una soledad interna por no poder compartir lo más profundo, mientras que un horizonte expectante mira, pero no escucha, porque una opinión más no significa nada en un mar de guerra.

del 20

| MALENA GOYA |



SUICIDIOS DE IMPRENTA

| ANA MARANTE GONZÁLEZ |

Hay millones de palabras escondidas en el viento. Por eso, por las noches, se escuchan susurros en las playas. Entre el aire salitrado saltan los adverbios fusilados, mientras los adjetivos inapropiados lanzan saetas a las estrellas.

Son millones las palabras censuradas y están atando a los fantasmas de la Inquisición con sus tildes.

Marginadas de la sociedad, muertas en vida, sustituidas cruelmente por la sinonimia, las lexías lloran en la brisa del mar. Nadie las enterró. Como si nunca hubieran existido, están condenadas al olvido. Y ellos las siguen matando. Asesinos de pensamientos. QUITAN el disfraz del vocabulario y secuestran a las ideas. Se ocultan en suicidios de imprenta, manchando el suelo con tinta negra y colgando a los sustantivos de una sogá verde. Muy verde.

Pero todo esto es un delito, hay millones de palabras escondidas en las oficinas homicidas. Y nadie nos las devuelve. Son víctimas de guerra y con ellas fallecen millones de mentes. Mentes brillantes, mentes rojas y violetas, ahogadas en el fondo de una cuneta léxica.

Si cierras los ojos y piensas en la libertad, te aseguro que puedes escuchar a los verbos gritar.

¿HAY HOMBRES EN EL CIELO?

| DAVID MORALES |

I

El reloj del despacho marcaba ya las seis en punto. Recogió sus cosas de la mesa, se levantó y vio su reflejo en la puerta de cristal. Esa noche tendría que afeitarse, pues su barba rebasaba ya la longitud reglamentaria y, además, tendría que mandar a planchar su uniforme; estaban formándose unas desagradables arrugas en la banda morada que lo reconocía como miembro del ministerio de cultura.

Salió y se dirigió a la oficina de Al, su censor y editor. Cuando entró, vio cómo este leía un escrito que tachaba sin ningún ápice de piedad. Dam pudo ver las líneas rojas que ocupaban el lugar donde habían estado las palabras, sustituyéndolas y condenando al pobre incauto que las había escrito. Al levantó la cabeza, y en su rostro se pudieron ver unas negras manchas que cargaban con el peso de sus ojos.

—Para el siguiente trimestre te han encargado escribir sobre Mar, el héroe de la batalla del Atlántico—permaneció en silencio. Sabía que Al tenía algo más que decir— y más te vale que sea bueno, Dam. La comisión de calidad no está especialmente contenta contigo. Dicen que tus palabras no llevan el debido amor a nuestra refulgente nación..., o algo así. Como sea, Dam, no podré cubrirte si tu siguiente libro no les gusta... Ya puedes marcharte.

—Gracias.

Esperaba en la tranquila estación, absorto en uno de los anuncios que mostraban los toscos televisores: una mujer vestida con su correspondiente uniforme civil, gris con la banda azul, mostraba una lata de melocotones que apenas era del tamaño de su mano. Decía algo sobre un sabor potenciado y su maravilloso origen.

—Mamá, ¿hay hombres en el cielo?

Dijo un niño que esperaba al transporte con su madre. Tenía un peculiar pelo rojo, que —sospechaba—, su madre mantenía muy corto para evitar las posibles sanciones: desorden público, vandalismo, lo que se les ocurriera a los agentes. No paraba de mirar al cielo a través de la cristalera, fascinado, con un adorable amor infantil que emanaba de sus ojos, los cuales contrastaban con los de su madre, quien, horrorizada, tapó la boca del niño y lo atrajo hacia sí.

—¡Re, por Dios, no digas esas cosas! —miró a Dam, que ahora atendía a la escena— ¡Niños! No se preocupe señor, hablaré inmediatamente con su profesora para que deje de meterles estas ideas.

¿Hay hombres en el cielo? ¡Vaya una pregunta extraña! Su madre había hecho bien en acallar al niño. Si un agente lo hubiera escuchado, su pelo sería el menor de sus problemas. ¿Qué le caería?, ¿difamación contra el estado?, ¿sedición? Eran particularmente creativos cuando tenían que juzgar cosas como estas.

Pero le tenía que reconocer al chico la invención de un concepto tan imaginativo. Al reflexionar sobre la pregunta, Dam se veía ahogado por un centenar más: ¿cómo vivirían estos hombres del cielo?, ¿comerían lo mismo que ellos?, ¿qué trabajos ocuparían? ¡Qué maravilla! ¡Cuántas ideas brotaban de repente de tan sugerente pregunta! Su mirada apuntaba a la aburrida ciudad por la que el transporte pasaba, concretamente a una organizada fila de personas que esperaban para entrar a una de las tiendas estatales, pero en su cabeza..., en su cabeza flotaba sobre el cielo mientras se dirigía al sacro palacio de su celeste majestad para ser nombrado jinete de las nubes. Despertó momentáneamente al ver una bandada de pájaros que, apresurados, volaban hacia el horizonte. Volvió al sueño. ¿Tendrían alas los hombres del cielo? Entonces no serían necesarios esos jinetes de las nubes, a no ser, claro, que dicho título fuera honorario, para los guerreros más valientes, quizás.

¡Qué ideas tan maravillosas! ¡Tenía que escribirlas! ¡Quería que la gente conociera a los hombres del cielo! Pero sería imposible pues Al no lo aceptaría. Con suerte lo leería sin denunciarlo inmediatamente. Era triste, pensó, que las buenas ideas de un escritor se vieran aplastadas, cuando no transformadas o descuartizadas para que los editores rescataran los pocos conceptos que encontrarán útiles.

Pero, ¿qué le importaba? Esa emoción, esa adrenalina creativa que acababa de conocer había sido mejor que cualquier experiencia que pudiera recordar. ¿La única chispa de ilusión que había tenido se vería apagada por unas estúpidas leyes, unos estúpidos gobernantes y jueces quienes se creían con la potestad de decir, de establecer aquello que pensarán apropiado para el arte?

No. Una peligrosa treta empezó a formarse en su mente. Al tendría su novela, pero él, Damián, no abandonaría la suya. Así le costara la vida, el mundo conocería a los hombres del cielo.

II

—¿Y qué opinas?

Su esposa miraba desinteresada las noticias del tercer canal de la televisión mientras jugueteaba con su anillo. Ni siquiera le dirigió la mirada.

—¡Am! —La mujer dejó el anillo sobre la mesa y movió solo sus ojos—que qué te parece mi idea, Am.

—¿No era una broma? No puedes publicar eso.

Dam esperaba esa respuesta puesto que él mismo sabía que era, claramente, la más obvia y sensata, pero eso no le impidió defenderse.

—¿Por qué? ¿Por qué solo he de escribir lo que me dicen? ¿Qué será de la imaginación si no paramos de enterrarla? Dentro de unos años no habrá escritores, habrá escribanos, historiadores con ínfulas de ser escritores del país del que tanto saben y al que tanto creen amar.

—Esa es la idea.

—¡No! Esa es su idea. Si quiero escribir lo que quiera, ¡escribiré lo que quiera! Así se enfaden o me odien, ¡esa es la idea de la escritura, Am! Mover los sentimientos, trasladarte a mundos insospechados repletos de personas y seres excepcionales, ¡o no! Puede retratar nuestro mundo de mil maneras diferentes, ¡con personajes reales incluso! Pero esta maravilla, esta libertad de crear, se nos ha sido prohibida, ¡y yo me niego a seguir aceptándolo!

Am estaba ahora en la cocina, rebuscando agachada entre los cajones y pensando en qué le apetecía más de cenar.

—Me voy a escribir.

No contestó.

Un mes más tarde se presentaba en el grisáceo despacho de Al con dos carpetas bajo el brazo, una mucho mayor que la otra, una por cada novela. Se había esforzado más que en cualquier otro encargo, no en su obra, sino en la que Al quería. Esa era su idea: lo engañaría. Una vez leyera las gloriosas hazañas de Mar, después de halagar su prosa y su estilo, Al conocería a los hombres del cielo. Como una idea ociosa, claro está, un pequeño juego literario que se le había ocurrido. Esa era la única forma en la que, tal vez, se planteara publicarlo.

—Es una broma, ¿verdad? —Reclinado en su silla, lo miraba con una mezcla de asco y superioridad. Había parado en la sexta página— Dam, esta obra no se puede publicar, ¿en qué momento se te ha ocurrido?

—No he dicho que quiera publicarla.

—Habrá doscientas páginas aquí, muchacho, no soy idiota. —La inexplicable vergüenza que sentía le obliga a mirar al suelo. Al se levantó, cerró la puerta del despacho y le puso una mano en el hombro—. Mira, Dam, esto les pasa a todos. Los escritores se aburren de los encargos y empiezan a pensar, a escribir por sí mismos, pero esto no funciona así. ¿Crees que el ministerio aceptaría esto? Si lo leyeran estarías muerto. Mi recomendación, como tu editor y amigo, es que quemes esto y hagas como si no hubiera pasado nada. No te denunciaré, lo prometo.

—¿Por qué no puedo publicar esto, Al? —Notaba como si su garganta, debido a una mezcla entre la ira y la tristeza, se estuviera contrayendo hasta no dejar pasar el aire, pero sí unas atropelladas palabras— ¿Por qué no somos libres de publicar?, ¿por qué no aceptas mi obra?

—No creo que te tenga que explicar eso, ¿no? Las normas del ministerio son muy sencillas, Dam: cincuenta páginas como máximo, nombres de no más de dos sílabas y, sobre todo, que hable sobre nuestra nación. ¿Cuáles has cumplido, Dam?, ¿cuáles? Ninguna. Por Dios, ¿qué esperabas que ocurriera? Una novela de unos seres imaginarios que vuelan y que viven sobre nosotros en una nación inexistente, ¡qué tontería! Y aun podríamos hablar si en tu pequeña fantasía estos “hombres del cielo” fueran nuestros ciudadanos, o que al final se unieran a nuestra nación o algo por estilo, pero no. ¿Qué crees que te iba a decir, chico? No podemos ni debemos escribir boberías de estas, nuestra responsabilidad es mucho mayor, la de retratar y embellecer nuestra gran nación, ¡y ninguna otra! Tienes suerte de que nunca se vayan a enterar de esto.

Al se había vuelto a sentar y ya revisaba los papeles que había sobre su mesa. Tras un instante de silencio, levantó la cabeza y observó la paralizada figura de Dam.

—Deja aquí el encargo y márchate, por favor.

En ese momento mil ideas volaron por la mente del escritor: huir con ambas novelas, intentar convencer a Al, reescribir su obra y ajustarla lo máximo posible a las reglas. Pero al final tomó otra decisión, la que ya había tomado anteriormente.

—Te pido perdón por mi comportamiento, pero aún tengo que hablarte de otra cosa. ¿Podría llevarme el encargo? Tengo que explicarle ciertas cosas sobre la tipografía de los nombres propios a los encargados de la imprenta. La última vez la pifiaron y no quiero que vuelva a ocurrir.

Al hizo un gesto de afirmación con la mano.

III

Frente al cadalso ardía la pira que reunía las pocas copias de *Los hombres del cielo* que habían visto la luz, la misma luz que las detestaba al punto de hacerlas arder. Dam veía tan triste espectáculo ya sobre la plataforma, con la soga apretando su garganta y las manos tapadas con un trocito de tela ensangrentada. Sus dedos se encontraban en una pequeña mesa desprotegida en el centro de la plaza en donde se llevaba a cabo la ejecución.

Algunos curiosos se quedaban en el lugar, esperando la hora de la ejecución, mientras que otros solo miraban un instante y se marchaban inmediatamente, pues tampoco sabían quién era. Poco antes de su captura supo que su nombre había sido retirado de todas sus obras, respondiendo ahora estas al nombre de Al, quien había vuelto a ser un simple escribano.

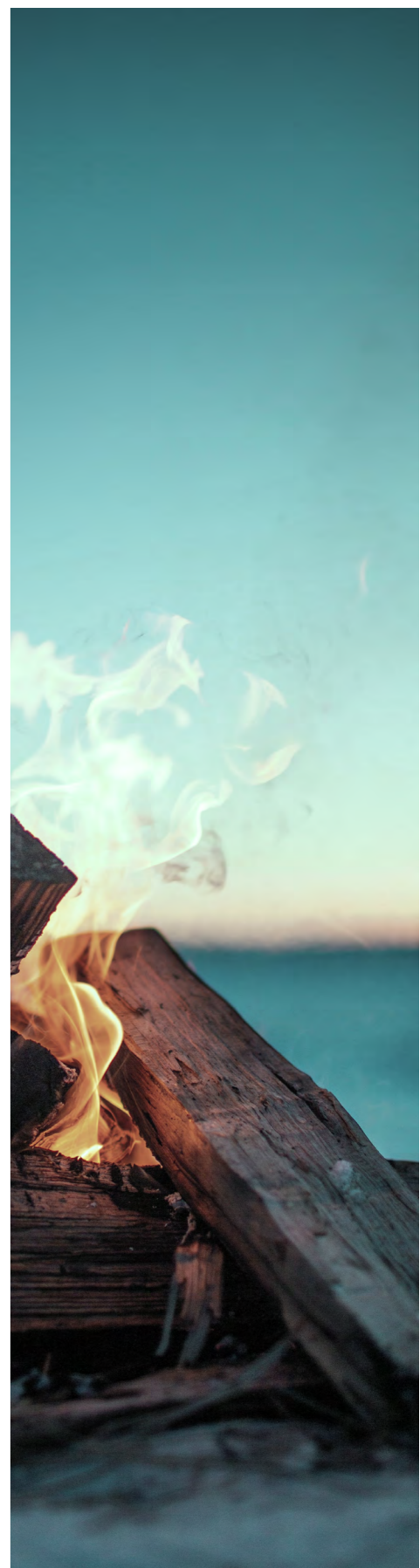
Su verdugo apareció en escena y se volvió a los espectadores.

—¡Querido pueblo! Hoy asistimos a la ejecución de un mentiroso, de un estafador que asegura que hay hombres que vuelan y cabalgan las nubes. Hombres, dice, mejores que ustedes y que cualquiera de sus queridos vecinos. Hombres que forman países del libertinaje y la anarquía, países en el cielo donde la gente se mata entre sí. ¡Países que cree mejores que el nuestro! ¡Sandeces! Estas mentiras, ¡peor!, estos insultos a nuestra dignidad y libertad no pueden ser permitidos, ¡y no lo serán! ¡Que sea este el día que la muerte de estas ideas realce nuestra magnífica nación!

Unos ensordecedores aplausos inundaron los oídos del futuro cadáver, quien bullía en rabia al escucharlos. En un último acto de rebeldía, alzó su cabeza y gritó:

—¡Y qué? ¡Qué ha de importar eso?

El estruendo enmudeció, hasta que la gangosa risa del verdugo irrumpió en el súbito silencio.



—¡Habla nuestro mentiroso! Escuchemos, así, una última vez sus mentiras.

—Mi nombre es Damián y soy escritor. ¡Escritor! ¿Saben ustedes lo que eso significa? No soy un periodista, no soy un historiador y no soy, ni mucho menos, la verdad. ¡Soy un escritor!, y si quiero escribir lo que sea, ¿por qué no iba a poder hacerlo? ¿Qué mundo es este en el que no se me permite imaginar? Y no crean que no sé, que no sabemos todos ya las respuestas a estas preguntas y, aun así, preferiría morir mil veces en esta maldita horca antes que vivir un minuto más sin poder expresar mis ideas, sin poder hablar de lo que yo quiera.

» Sí, digo que hay hombres que flotan y viven entre las nubes, ¿y qué? ¿De verdad prefieren otra novela idéntica a las que ya existen?, ¿otra historia sobre los “héroes” de este régimen? ¡Me niego! ¿Qué manera es esta de matar a la imaginación y sus frutos? Cómo sean y qué hagan mis hombres del cielo es un asunto que me concierne únicamente a mí, ¡a mí y solamente a mí!, ¡y no a nada ni nadie, por importantes que sean!

» Sí, soy un mentiroso, un escritor, y vuelvo a preguntar... ¿y qué?

Al terminar su discurso sintió una honda y gravísima humillación: ignorado, no quedaba nadie en la plaza para escucharle.

YURENE

| PABLO RAMOS |

Hambriento volcán que escupe paradojas,
erguido roque, ante él divago solo,
solo, como suelo, solo entre sarmientos
que en el viento mecen esmeraldas hojas,
y en el viento es que muero, vuelo y me inmoló
y bajo al infierno en fila de doscientos
y el infierno bulle, coladas de mosto
frente a precipicios de azúcar moreno,
y Guayota suspira, porque está lleno,
y Yurene mece sus garras de monstruo,
y Aranfaybo eructa el azufrado aliento...
Huyo en la soledad de mi gruta negra,
entre esperanza y gusanos como niebla,
ríos de tinta y magma de sus arterias
llevan a la Echeyde hacia mis pasos pobres,
podredumbre probada de nuestra feria,
pírrica ciudad de latón, hierro y cobre,
envidia, amargura, malos sentires,
fruta podrida, avispas alrededor,
azúcares, espadas, biblias y yoduro
que escondan la parra tras montañas viles
manando rojos manantiales oscuros,
tapando con su brillo oscuro a madre sol,
que mañana Yurene dormirá, ¡y conmigo!







Cipselas
Revista cultural